

ARTÍCULO

HELIOTROPIA, UN CASO DE ESTUDIO EN PUBLICACIONES DIGITALES

Michael Papio

profesor del Departamento de Lengua, Literatura y Cultura del programa de Estudios Italianos de la Universidad de Massachussets, en Estados Unidos.

www.heliotropia.org

REFLEXIONES SOBRE HELIOTROPIA Y EL FUTURO DE LA PUBLICACIÓN DE REVISTAS ELECTRÓNICAS EN LAS HUMANIDADES.

1. Introducción.

Con la ayuda de un pequeño grupo de académicos dedicados a la disseminación en acceso abierto de investigaciones sobre Boccaccio y la Italia del siglo XIV, fundé Heliotropia una revista electrónica, en la universidad de Brown durante el verano del año 2003. Aunque nadie en el grupo tenía gran conocimiento sobre la publicación de revistas electrónicas, cada uno de nosotros ya llevaba una década explorando las posibilidades de la unión entre la hipermedia y el estudio de Boccaccio. Con la ayuda del Grupo de Tecnología Académica de Brown, y una recepción muy entusiasmada tanto de estudiantes como de profesores en los EEUU y otras partes, nos dimos cuenta de que una revista electrónica de acceso gratuito de estudios de Boccaccio no sólo sería un recurso muy útil en el sentido general sino un provecho significativo para la comunidad de eruditos de Boccaccio. La verdad es que no anticipamos la rapidez con la que Heliotropia empezaría a cumplir sus expectativas. En el año 2004, La Asociación Americana de Boccaccio la aceptó como su revista oficial y desde su fundación la revista ha visto quintuplicadas las visitas. Este éxito ha sido tan inesperado como gratificante. Mientras, durante los últimos años, se han recopilado en varios estudios los datos relevantes a la publicación de revistas electrónicas, los italianistas han prestado muy poca atención a las posibilidades inherentes a las publicaciones electrónicas. El propósito, entonces, de esta ponencia, es, introducir algunas de las preocupaciones principales relacionadas con las publicaciones electrónicas a los académicos de las humanidades, quienes, aunque bien informados en sus propios campos, todavía no se han enfrentado a los desconcertantes desafíos que presentan las nuevas tecnologías.

Mientras que en el 1994 sólo existían unas 70 revistas electrónicas, ahora hay varios cientos de miles. Según cifras del año 2000 del Directorio de revistas electrónicas académicas de La Sociedad Norteamericana de bibliotecas de investigación había: 2390 en biología; 1969 en ciencias sociales; 1139 en ciencias físicas; 963 dedicadas a la tecnología; y sólo 520 publicadas en todas las disciplinas de las humanidades. Entre este último grupo sólo 101 se dedicaban al estudio de la literatura (de todos tipos). Es obvio que las ciencias preparan el camino en lo relevante a la publicación electrónica, debido, en parte, a la naturaleza de esas disciplinas. Las ciencias, la tecnología y la medicina (CTM) son campos que típicamente dependen mucho más de sus revistas que de monografías de investigación. Además, tanto la rapidez de las innovaciones como su obsolescencia es mucho más elevada en las ciencias que en las humanidades. La importancia de la investigación humanística, además, no disminuye tan rápidamente a lo largo del tiempo.

En los estudios de Boccaccio, por ejemplo, no se verá una caída dramática en las citas de Vittore Branca. Si se tiene en cuenta esta característica de las revistas humanísticas, es casi imposible, por ejemplo, pagar los costes asociados con una revista electrónica humanística cobrando una entrada para acceder a la revista y después, proporcionando acceso gratuito a los archivos. Dicho simplemente, algunas de los paradigmas frecuentes en las ciencias no funcionarían – o no funcionarían tan eficazmente—en nuestro campo. Durante algún tiempo, se ha bombardeado a los académicos en las humanidades en general y en las lenguas modernas más concretamente con anuncios sobre la inminente crisis en la industria editorial y con súplicas para que busquen nuevos modos de publicación fuera de la corriente dominante. La “carta especial” de Stephen Greenblatt del año 2002, pidiendo medidas de gran alcance para toda la cultura de publicación académica ha sido ignorada en gran parte. También se ha ignorado el informe especial del ALM sobre “El futuro de las publicaciones académicas.” Estos informes se ocupan plenamente de problemas reales, a pesar de disfrazarlos de adornos retóricos propios de la “torre de marfil”. Antes de poder encontrar una solución, los colegas en las humanidades deben familiarizarse con todos los avances hechos durante la última década en otras disciplinas.

2. Los problemas de la cultura de revistas.

Los principales obstáculos a los que se enfrentan los editores, los autores, y los “consumidores” de las revistas académicas de acceso no abierto son los relacionados al aumento de los gastos y a la disminución del poder adquisitivo. Según un informe publicado por el Sistema de la Universidad de California, “Está en peligro el acceso exhaustivo a la cantidad creciente de materias académicas necesarias para la investigación y la enseñanza.” Este breve estudio, que enumera una serie de factores que han provocado la presente crisis económica, ofrece datos aclaratorios sobre lo que muchos investigadores han simplemente entendido instintivamente:

Desde 1986 hasta 2002, [...] los precios de las revistas han aumentado un 227 por ciento y los precios de los libros un 5 por ciento. La biblioteca de investigación típica gastó casi un 250 por ciento más en revistas en 2002 que en 1986, pero el número de títulos comprados ha aumentado sólo un 6 por ciento. Además, la compra de libros disminuyó un 5 por ciento.

Aumento del volumen de información: Desde 1986 hasta 2002 el número de revistas publicadas aumentó un 58 por ciento. Durante el mismo periodo, más o menos, la producción mundial de libros aumentó un 50 por ciento.

Las ganancias de las grandes casas editoriales: las ganancias de las casas editoriales de la ciencia, la tecnología y la medicina oscilan entre el 20 y el 30 por ciento debido a fusiones comerciales o adquisiciones en la industria.

En abril de 2002, Lee Van Orsdel y Kathleen Born publicaron los resultados de su encuesta de precios de revistas. Proponiendo la pregunta, “¿Ha supuesto la llegada de la revista electrónica una evaluación en la industria de revistas académicas?”, Orsdel y Born analizaron el impacto de la llegada de las revistas electrónicas sobre los precios de las revistas. Entre los datos recopilados hay algunos que podrían sorprender a los que no han seguido el boom reciente en gastos. Notan que el precio medio de una suscripción para una revista CTM es de 10 a 20 veces más que el precio medio en las humanidades. Las revistas de biología costaron un promedio de \$1,097.01; las de química de \$2,143.22; y las de física de \$2,218.82. En comparación, las revistas académicas de las humanidades costaron mucho menos: filosofía (\$146.60), historia (\$126.35), literatura (\$110.51). Los italianistas deben preocuparse aún más ya que las revistas publicadas en Italia cuestan mucho menos que sus homólogas en otros países, y sin embargo, inevitablemente habrá reducciones. Como las bibliotecas no pueden proteger el tamaño de los presupuestos de las suscripciones de revistas en las humanidades al mismo tiempo que se enfrentan con aumentos enormes en los precios de CTM, nosotros y nuestros colegas afrontamos una situación que degenera de manera muy seria. En resumen, los precios de las revistas italianas no han cambiado mucho durante la última década y las revistas en las humanidades sólo han aumentado un poco en comparación con las de las ciencias; sin embargo el presupuesto de adquisiciones de las bibliotecas sufre restricciones por una parte porque la administración universitaria tiene que frenar sus gastos y por otra por el aumento constante de los precios de las suscripciones.

Para enfrentarse a esta crisis, la Asociación de Lenguas Modernas (la ALM) publicó en el año 2003 su Declaración sobre la publicación en revistas electrónicas. Los autores dicen:

Las revistas electrónicas académicas han existido durante una década. Es común hoy en día que las revistas científicas vean un aumento en el número de lectores mientras que en las humanidades haya un aumento en el uso profesional. Un académico de cualquier rango puede decidir publicar su trabajo en un formato electrónico debido a la facilidad de distribución, descubrimiento y recuperación que provee tal formato—lo cual es una tremenda ayuda a los investigadores—y debido a todos los recursos que proporciona la multimedia.

La revista electrónica es un formato viable y creíble para las publicaciones académicas. Cuando los departamentos evalúan las publicaciones académicas a fin de contratar a nuevos profesores, de renovar contratos, y de tomar decisiones de permanencia y promoción, se debe juzgar el prestigio de una revista electrónica según los mismos criterios usados para una revista impresa. Estos criterios incluyen la política de la revista relevante a la evaluación externa, su tasa de aceptación, el carácter de su editor y comité editorial y su perfil en el campo que representa.

La ALM cree que el progreso hecho en las publicaciones electrónicas en las humanidades ofrece unas posibilidades interesantes y un medio nuevo por la diseminación de las publicaciones académicas. Representa un desarrollo muy importante sobre todo al tener en cuenta todas las restricciones impuestas sobre las casas editoriales universitarias.

Para entender mejor lo que la ALM exige, se debe investigar con más profundidad el fenómeno mal entendido de la "publicación de revistas electrónicas."

En su estudio de 1999 titulado "Explorando el desarrollo de la revista electrónica académica independiente" Alison Wells enumera una serie de ventajas y desventajas del modelo de la revista electrónica. Entre las primeras cita "la rapidez de publicación." Sin embargo, este aspecto sólo considera los aspectos relacionados con el medio. Aunque es cierto que los procesos de formateado y publicación toman mucho menos tiempo, la rapidez de la aparición de cualquier "próximo volumen" depende, en gran parte, de fuerzas independientes del medio como son el tiempo necesario para que el editor complete el proceso editorial y el autor sus revisiones, etcétera. Menos controvertidas son las ideas de que las revistas electrónicas proporcionan mejor interactividad (los lectores pueden ofrecer sus comentarios, proponer cambios o sugerir otras tesis con rapidez), más accesibilidad (una computadora con acceso al Internet cuesta menos que una suscripción impresa), los enlaces hipertextuales (aunque poco exploradas, proporcionan un importante elemento adicional) y un valor añadido (contenido que no puede aparecer en la versión impresa). Entre las desventajas, Wells incluye los problemas de indexación y de creación de resúmenes (servicios que están en un estado lamentable), de archivado (pero ¿quién archiva datos digitales? ¿Quién actualiza los datos a nuevos formatos? ¿Qué pasaría si se perdiera al editor o si se cerrara la institución?), "citas percederas" y la autenticidad (la posibilidad de auto-publicación puede eliminar el imprescindible rol del editor). Es necesario llegar a un conocimiento más profundo de estas características para evaluar mejor el impacto que las revistas electrónicas puedan tener en la cultura periódica en general.

3. La circulación

Antes de poder considerar un fenómeno como "la circulación de las revistas electrónicas," se debe pensar en los diferentes tipos de revistas electrónicas que existen. Kling y McKim delinean 3 tipos de revistas, cada una muy distinta a la otra con sus propias ventajas y desventajas:

- Las revistas electrónicas puras – el texto de la revista electrónica pura existe completamente en forma electrónica y distribuida en forma electrónica.
- Las revistas E-p – estas revistas se distribuyen electrónicamente principalmente, pero pueden tener una distribución limitada de copias impresas. Unos ejemplos incluyen Journal of Artificial Intelligence Research y Electronic Transactions on Artificial Intelligence
- Las revistas P-e -- estas revistas se distribuyen en papel (impresas) principalmente, pero también se distribuyen electrónicamente. Algunos ejemplos incluyen Science, Physics Review y miles de otras revistas científicas. (Por ejemplo. Project MUSE, JSTOR y otras)

Algunos de estos tipos de revistas dependen del "modelo de publicación de acceso abierto." Como el acceso abierto puede significar cosas diferentes, usaré como definición de trabajo "La declaración de Bethesda sobre la publicación del acceso abierto" (2003), publicada por los miembros de la comunidad de investigaciones biomédicas:

1. El acceso abierto y el permiso para copiar, distribuir y usar el trabajo dando el reconocimiento apropiado de autoría.

2. El acceso a los documentos digitales en "por lo menos un depósito en línea a p o y a d o por una institución académica, una sociedad académica, un organismo del gobierno, u otra organización bien establecida que busca facilitar el acceso abierto, la distribución ilimitada, la interoperabilidad y la preservación a largo plazo."

En otras palabras, se puede poner un documento en línea y dar acceso gratuito, pero, para que cumpla los requisitos para ser una auténtica publicación OA, hay que depositarla en un lugar seguro y estable. Según estas definiciones, Heliotropia es una revista electrónica pura que se conforma al modelo del acceso abierto. Los académicos que quieran establecer una nueva revista electrónica comparable, deben tener en cuenta no sólo su modo inicial de entrega sino las maneras con las que puedan asegurar su accesibilidad a largo plazo. Debido a la ausencia de bibliotecas digitales, todos los esfuerzos de este tipo tienen que resolver individualmente este dilema.

4. *Uso.*

Ahora que tenemos una idea del contexto político que suponemos va a encubrir estas investigaciones, deberíamos dar un paso para atrás y considerar quién va a hacer uso de ellas y cómo. Uno pensaría que el trabajo de Carol Tenopir de 2003 titulado "El uso y los usuarios de los recursos electrónicos bibliotecarios: Una visión general y un análisis de los recientes estudios de investigación", contestaría estas preguntas. Después de estudiar detenidamente docenas de proyectos analíticos de 1995 hasta 2003, que ella divide entre estudios de primer y segundo-nivel (hay 8 grandes estudios en curso [cada uno con múltiples publicaciones] analizados en detalle, mientras que analiza en conjunto unos cien estudios de menor alcance clasificados como estudios de segundo-nivel), ella nos proporciona numerosas conclusiones, incluyendo:

1. Tanto el profesorado como los estudiantes usan y les gusta usar los recursos electrónicos y los adoptan sólo si perciben las fuentes como convenientes, relevantes y si les ahorran tiempo en su volumen de trabajo típico.
2. Las suscripciones personales a las revistas continúan disminuyendo, por lo tanto, los usuarios confían más en las suscripciones electrónicas subvencionadas por la biblioteca y en Internet.

3. Se lee la mayoría de los artículos en el primer año después de su publicación, pero se lee una minoría considerable de artículos publicados hace más de un año.
4. Es importante hojear una pequeña cantidad de revistas clave (impresas o electrónicas), sobre todo para especialistas y para estar al día en la disciplina.
5. El poder buscar por tema en una base de datos de artículos es imprescindible.
6. Los usuarios leen artículos de una variedad de revistas y otras fuentes disponibles, aunque la mayoría de los artículos viene de relativamente pocas revistas.
 7. El medio impreso todavía es sumamente importante en casi todas las disciplinas, sobre todo en las humanidades.
 8. El medio impreso sigue siendo el medio más popular para los libros; los libros electrónicos están todavía en su infancia.
 9. La mayoría de los usuarios de revistas electrónicas todavía imprimen los artículos que juzgan útiles—por lo tanto medios que se puedan imprimir con facilidad, como los archivos PDF, son populares.

Lo que este estudio no descubre, sin embargo, es precisamente cuál es la dinámica que determina las costumbres de los lectores de revistas electrónicas. No digo que dicho artículo no sea útil; de hecho, la mera acción de Tenopir y sus colegas de plantear estas preguntas, es, en sí, una gran contribución. Unos estudios adicionales, quizás menos rigurosos pero más directos, han arrojado luz sobre otros tipos de información que responden más directamente a lo que deberían saber los potenciales editores. En una encuesta de la Universidad de Maryland, un 31% del profesorado dijo que nunca había usado una revista electrónica; citaron la falta de familiaridad con el acceso a las revistas y una carencia de necesidad debido a sus suscripciones personales.

La percepción común de que la calidad de las revistas electrónicas es más baja que las impresas, sin embargo, es un problema que quizá disminuya al digitalizar una mayor cantidad de revistas impresas evaluadas. A finales de los 90, se hizo un sondeo al profesorado de las facultades de negocios, y el resultado fue que el profesorado no percibió que las revistas electrónicas fueran de tanta calidad como sus homólogas impresas. Sin embargo, sus respuestas cambiaron después de que pedirles que evaluaran una revista impresa bien respetada evolucionando hacia el formato electrónico. Mientras que más de un 70% del profesorado en una universidad británica cree que la calidad de los artículos en las revistas electrónicas es tan alta como en las impresas, este mismo grupo citó que la desventaja principal de las revistas electrónicas fue la sensación que una publicación electrónica no es una "auténtica" publicación.

Hay que tener todo eso en cuenta para ponderar la declaración de la ALM de que: "la revista electrónica es un modo viable y creíble de publicación académica". Si existen verdaderas barreras psicológicas a la creación de una revista electrónica exitosa (y de hecho esto parece ser el caso entre los académicos que no son científicos), no es suficiente esperar simplemente que el dilema actual en la publicación académica se alivie con un sistema de distribución distinto. Lo más importante, sobre todo—pero no exclusivamente—entre los académicos en las humanidades es la facilidad con la que se acepte una revista electrónica dentro de los rangos de las tradicionales revistas impresas ya establecidas.

5. Evaluación externa

La única manera de crear una revista electrónica digna de confianza es a través de un escrupuloso proceso de evaluación externa. Mientras que esto es cierto para toda publicación académica, es imprescindible para las que aparecen gratuitamente en un medio aún no reconocido como forma de distribución de trabajos académicos. La declaración de la ALM pide que se juzguen las revistas electrónicas según los mismos criterios usados para las revistas impresas: "Estos criterios incluyen la nueva política de la revista de la evaluación externa, su tasa de aceptación, la naturaleza de su casa editorial y su perfil general dentro de su propio campo." La declaración de Bethesda va un poco más allá:

Afirmamos el principio de que sólo el mérito intrínseco del trabajo, y no el título de la revista en la que se publica el trabajo de un candidato sea considerado en el momento de dar puestos, promociones, premios de mérito o becas.

La importancia de la reputación o la fiabilidad de la revista electrónica es cada vez más alta. Sin embargo, si *Speculum* o *Renaissance Quarterly* pasaran de publicar en papel a distribuir de forma electrónica con acceso gratuito, su base de ingresos bajaría precipitosamente, lo cual podría causar su eventual desaparición. Al encontrarnos en la era de las revistas electrónicas (por lo menos en cuanto a las humanidades en general, y a los estudios de italianística en particular), hay que establecer un paradigma completamente nuevo y probablemente uno que no se apoye en la dirección de la prensa impresa ya establecida. Esta nos lleva al círculo vicioso de las nuevas revistas electrónicas: sin el apoyo de los académicos ya establecidos en sus campos, la falta de autoridad mantendrá a las revistas electrónicas en una posición secundaria y, hasta que este no sea el caso, muchos académicos destacados y los que no tienen permanencia vacilarán en publicar en las revistas electrónicas. Vale la pena analizar una manifestación de esta vacilación, presentándola como testimonio anecdótico y al mismo tiempo demostrativo de las dificultades que esa falta de autoridad presenta. Frank Domínguez, uno de los autores de las normas de la ALM propuestas para la evaluación de las publicaciones digitales, escribió hace poco un breve artículo que empezaba con lo siguiente:

Un prometedor profesor sin permanencia me preguntó recientemente sobre lo que pensaba de la idea de publicar un artículo en una revista electrónica asociada a una prestigiosa institución. La pregunta no me sorprendió, porque este medio ha existido durante toda su vida adulta. Le exigí que fuera cauteloso a causa de su rango. Como alguien que ha estado involucrado en la creación de materiales electrónicos durante las últimas dos décadas, me decepcionó la naturaleza tan conservadora de mi consejo. Al pensarlo más, me di cuenta de que mi reticencia vino en gran medida de la falta de infraestructura académica para los materiales académicos, incluyendo las normas y los estándares de evaluación externa, comparable a los que aseguran la calidad de los materiales impresos. Como profesión, todavía nos hace falta desarrollar una cultura académica que pueda evaluar tales actividades. Por lo tanto, no solemos premiar las publicaciones electrónicas cuando se habla de la permanencia, la promoción o aún los aumentos anuales de sueldo. Bajo estas circunstancias, no puedo, en buena fe, recomendar que un profesor sin permanencia arriesgue invertir demasiado tiempo en actividades que quizá no se reconozcan ni se premien en ese momento tan crucial de su carrera.

A pesar de continuar insistiendo en la "integración total de los recursos electrónicos dentro de la cultura académica y su sistema de mérito," Domínguez decidió empezar su ensayo con una confesión cándida sobre nuestro sistema, todavía poco desarrollado, del procedimiento de la evaluación de la investigación. Con tantos interrogantes puntuando la descripción general de la erudición electrónica, no es sorprendente que aun un partidario de las publicaciones legítimas en el nuevo medio no quisiera ofrecer palabras alentadoras a un colega sin permanencia. Desanimar a que un joven hispanista publique en una revista electrónica a primera vista parece un consejo prudente, pero ¿dónde—debemos preguntarnos—nos llevará tal repudio absoluto de la publicación electrónica en las humanidades?

6. Los costos

Este es un tema debatido con energía. Los cálculos de cuánto dinero se puede ahorrar al cambiar de revista impresa a electrónica varían dramáticamente, desde una suma considerable a casi nada. Dejar atrás el medio impreso tradicional significa que hay que trasladar los costes desde los suscriptores (principalmente a nivel institucional) al investigador mismo o a la revista misma. Muchas revistas electrónicas en las ciencias recuperan sus costes al cobrar a los mismos autores la publicación de sus artículos. Se requiere poca imaginación para ver lo que pasaría si se trasladara este modelo a las humanidades.

Algunos de los costes tradicionales de las casas editoriales, como impresión y distribución, han sido eliminados, o por lo menos reducidos, por las revistas electrónicas, ya que trasladan algunos de los costes a los lectores. El imprimir un documento en línea, por ejemplo, tiene que hacerlo el lector. La publicación electrónica pura considera principalmente los costes incurridos en los procesos de la evaluación externa y la edición. Los costes relativos por artículo o por página (los que se relacionan con la evaluación externa y la edición) dependen por lo tanto de las tarifas de presentación de originales. Cada revista debe calcular sus propios costes relativos a su proceso de edición y las decisiones relativas a su formato. Todos los elementos audiovisuales que deciden incluir los editores de una revista, determinan el estado económico de la revista. Andrew Odlyzko, un experto en el campo de la publicación electrónica y director del Centro de Tecnología Digital en la Universidad de Minnesota, teniendo todo en cuenta, ha estimado que un artículo en una revista impresa normal cuesta unos \$250 por página. Al resumir sus conclusiones en otro ensayo, Odlyzko va más allá de su análisis previo y ofrece el siguiente escenario: "El editor de una revista más pequeña," como Heliotropia, piensa que hay que editar de forma extensa los manuscritos. En su revista, hace todas las redacciones por su propia cuenta, y los archivos que resultan, se los manda directamente a la imprenta, sin que se involucre a ningún empleado técnico de la casa editorial. Calcula que necesita entre una media hora y una hora por página, y piensa que como él ya tiene la formación profesional y las destrezas técnicas necesarias para hacer el trabajo, que el resultado es sustancialmente mejor. Si se asume un sueldo de unos \$100,000 por año (ya que un estudiante graduado o un pos-doctorado de menor rango podrían hacer el trabajo) tenemos un cálculo aproximado de \$25 a \$50 por página, o \$250-\$1,000 por artículo, como el precio de dirigir una revista electrónica de calidad comparable.

Lo que es imposible eliminar, evidentemente, es la serie de costos relacionados con el proceso de redacción. Incluso, una nueva revista que ha evitado todas las estrategias tradicionales de publicidad y además que ha intentado bajar los costos donde sea posible para el beneficio de sus lectores es incapaz de evitar la necesidad de tener computadoras y software, un presupuesto para el uso del correo y del teléfono, y los costes, tanto tangibles como intangibles, de pasar muchas horas redactando y chequeando bibliografías. Las revistas más grandes también tienen estos costes, pero es sólo a través del abandono del modelo de acceso gratuito que un editor y sus empleados pueden disfrutar, eventualmente, de las economías de escala. Es, por lo tanto, casi imposible para incluso el editor mejor intencionado producir números de una revista que se aproximen a la extensión típicamente asociada con el medio tradicional. La única posibilidad, entonces, para que las revistas compitan página por página por la atención de los académicos es o la adopción de un sistema de suscripciones individuales o institucionales, o un mecanismo de pago por descarga. Dado que los costes específicos dependen de cada iniciativa electrónica, nos hace falta todavía un análisis definitivo de los costes relativos.

7. La longevidad

Estrechamente relacionado a las cuestiones de archivo y "fiabilidad" existe el problema de la longevidad de las investigaciones. Teniendo en cuenta la declaración de la ALM que las revistas electrónicas prometen "la facilidad de distribución, de descubrimiento y de recuperación," deberíamos considerar los consejos proporcionados en 1999 por el grupo encargado por La Asociación Internacional de Editoriales Científicas, Técnicas y Médicas de producir un "trabajo sobre lo que constituye 'una publicación' en las ciencias en el 8 -10

medio electrónico.” (Si los italianistas esperan un mandato semejante en su campo es muy probable que queden decepcionados.) Entre las conclusiones del grupo hay dos indicaciones relacionadas directamente con el problema de la longevidad en las publicaciones académicas:

Hay que identificar [un trabajo publicado de investigación] (por ejemplo, de un SICI o un DOI) de manera definitiva. Debe tener un archivo bibliográfico (metadatos) que contenga una mínima de información.

Aunque los investigadores en las humanidades quizás estén desconcertados como resultado de esta selva de acrónimos, muchos de sus colegas en las ciencias no lo están. En el año 2002, La Iniciativa de Archivos Abiertos publicó su Protocolo para la Recogida de Metadatos (OAI-PMH). Este protocolo proporciona una visión general de los posibles formatos de metadatos con vistas a mejorar precisamente lo que la ALM ya ve como un aspecto fundamental de la publicación electrónica: por ejemplo, la facilidad de distribución y de descubrimiento. Dos años más tarde, el OAI publicó su definición de “la Codificación del Depósito Permanente,” la que trataría de la cuestión de “la recuperación.” Un Depósito Permanente proporciona una sencilla aproximación para la inscripción de colecciones de metadatos relativamente pequeños y permanentes a través del OAI-PMH. Estos metadatos se guardan en un archivo XML que permanece accesible a un URL http persistente y que archiva tanto los metadatos como la información del depósito. La información sobre la recuperación, entonces, se hace accesible por el OAI-PMH a través del puente uniforme de un Portal de Depósito Permanente.

Mientras que tal plan parece ser muy esperanzador, este tipo de inscripción, hasta ahora, se ha quedado, desafortunadamente, en algo utópico en la práctica. Las dificultades fundamentales en la recuperación las analizaron Ford y Harter y ellos examinaron la facilidad de encontrar las revistas electrónicas puras a través de directorios en línea y catálogos. Examinaron 4 directorios en línea y 2 catálogos colectivos en cuanto a su cobertura, su exactitud, su relevancia y la concordancia de entradas para 36 revistas electrónicas puras. El estudio mostró unas diferencias notables en esas bases de datos y un sistema disfuncional de archivo. Un estudio del año 2002 de Kling y Callahan del Centro de Informática Social de la Universidad de Indiana, reveló que, aún en las mejores circunstancias, es difícil mantener la exactitud de las bases de datos de las revistas electrónicas (las cuales, por cierto, típicamente no suelen considerarse exhaustivas.) El porcentaje total de los URLs http únicos que funcionaban y se mantenían al día fue un 66.7 %, comparado con un 50% de URLs que funcionan y se mantienen al día en conjunto. Alguien que haya sufrido los ubicuos enlaces rotos no debería tener ningún problema en el momento de ver los problemas inherentes en la distribución electrónica de la literatura académica. Aunque viejo y lleno de polvo, un volumen del GSLI del siglo diecinueve – una vez que se ponga en un estante—no frustrará con el decepcionante error de 404. Por lo tanto, mientras que muchas revistas electrónicas cumplen con la primera mitad de los criterios de acceso abierto, un número mucho más grande, simplemente en virtud de tener una longevidad limitada, no llegan a cumplir con la segunda.

Queda aún una pregunta: si existen tantas bases de datos indexadas disponibles en línea, ¿por qué no existe un sistema que asegure que las publicaciones electrónicas a las que señala también están disponibles? Ya que las revistas electrónicas puras y las bases de datos electrónicos se basan en el mismo medio, parece que la transición de la una a la otra debería ser automática, pero no es este el caso. Una solución potencial para abordar el problema de indexar y el de la longevidad media es el Depósito Institucional. Clifford A. Lynch, el Director Ejecutivo de la Coalición de la Información de la Red, explica que un Depósito Institucional es “una colección de servicios que una universidad ofrece a los miembros de su comunidad para la gestión y la disseminación de la materia digital creada por la institución y los miembros de su comunidad. Más esencialmente, es un compromiso a nivel de la organización para la preservación de estas materias digitales, incluyendo su preservación a largo plazo cuando sea necesario, tanto como a su organización y su accesibilidad.” Ejemplos de este tipo de sistema incluirían DSpace (MIT and HP Corp) y eScholarship (Sistema de la Universidad de California). Pero, ¿es el Depósito Institucional la respuesta

a los problemas de recuperación y archivado? Antes de echar las campanas al vuelo, deberíamos tener en cuenta las advertencias de Lynch en cuanto a los potenciales peligros que se esconden en este tipo de solución. Una potencial desventaja es la "vigilancia del acceso," una situación en la que los depósitos institucionales actúan como instrumentos de las estrategias institucionales (es decir, administrativas) para controlar lo que históricamente ha estado bajo el dominio del trabajo intelectual del profesorado. Tal escenario crearía la evaluación institucional en vez de la evaluación externa. (Es posible que los Decanos o los informáticos tomen decisiones que puedan afectar la calidad de tus investigaciones.) Otro defecto previsible es que los depósitos institucionales se pongan de moda (por razones equivocadas) en los círculos administrativos, y que produzcan depósitos creados con prisa y sin el compromiso total de la institución. Por lo consiguiente, gran parte del trabajo y el tiempo que tus colegas han dedicado a facilitar sus investigaciones quedarán abandonados.

8. El futuro

¿Cómo será, entonces, el futuro de las revistas electrónicas, o en la terminología actualmente de moda, para "la comunicación erudita a través de los medios electrónicos"? Andrew Odlyzko predice que "algunas de las transformaciones futuras pueden aparecer como poco cómodas hoy en día. Por ejemplo, la idea de que conseguir una versión definitiva de un artículo académico, lo que nos aparece algo tan fundamental para la publicación académica, desaparezca lentamente. ¿Podría alguien proponer una versión definitiva de la base de datos del genoma humano?" pregunta él. "Ya es un objeto vivo, que constantemente se ha corregido, agrandado y actualizado. Cada vez más, la comunicación erudita tomará el mismo camino." Esta claro que Odlyzko aquí se refiere específicamente a las ciencias; sin embargo, nosotros en las humanidades debemos reconocer que todos nuestros nuevos paradigmas sobre la publicación electrónica se han construido sobre la experimentación durante la última década por los científicos y que la mayor parte de nuestras soluciones derivarán en parte de sus éxitos.

Incluso si después de considerar la naturaleza caótica de las revistas electrónicas tal y como existen hoy en día, todavía nos llevamos las manos a la cabeza con desesperación y, de hecho, dejamos que los científicos tomen todas las decisiones, deberíamos sentirnos animados por el optimismo inherente de la Declaración de la ALM sobre la Publicación en Revistas Electrónicas y por el optimismo casi inexplicable que nuestros colegas canadienses comparten. Según un estudio producido por las Universidades de Calgary, Alberta y Nuevo Brunswick para la Federación de las Ciencias Sociales y las Humanidades de Canadá, la explosión de las publicaciones de revistas electrónicas durante la última década ha sido un éxito absoluto. A pesar del hecho de que sólo la mitad de los encuestados (un 50.9%) había consultado una revista electrónica, un 87.6 % de ellos cree que las revistas electrónicas serán más accesibles en el futuro y un 66.1% de ellos tiene planes de participar personalmente en la publicación electrónica. No se puede atribuir este optimismo solamente a los científicos jóvenes; un 34% de los profesores encuestados trabajan en las humanidades y un 41% de ellos son catedráticos. ¿Qué revelan estas respuestas sobre la próxima década en las publicaciones académicas? Más importante aún es ¿cuál será el papel del humanista individual en este maremagno de opiniones y datos? Si los académicos en las humanidades no dedican cada vez más energía intelectual a estos asuntos, parece claro que continuarán siendo menos capaces que sus colegas en otras disciplinas de beneficiarse de este creciente fenómeno. Más grave aún es la probabilidad de que se enfrenten con dificultades apreciables en el momento de hacer que la publicación electrónica se encaje con sus necesidades presentes y futuras.